

➔ Pinceladas de la realidad nacional**Principal reto de la nueva administración****Roxana Morales Ramos**

En el marco de la reciente elección presidencial en Costa Rica, si me preguntan cuál es el reto más importante que debe asumir el próximo gobierno, no dudaría en señalar que es el desempleo junto con la calidad del empleo.

¿Esto por qué? Si bien es cierto el país enfrenta diversos problemas relacionados con las finanzas públicas, productividad, movilidad urbana, infraestructura, ambiente, recurso hídrico, seguridad, pobreza y desigualdad, calidad de los servicios del Estado, corrupción, entre muchos otros, de nada nos sirve mejorar en los aspectos anteriores si no se tiene como eje central de las políticas públicas a las familias y la posibilidad de que estas puedan satisfacer sus necesidades básicas y, ojalá, de manera autónoma.

En un sistema capitalista, sin dinero difícilmente podemos obtener los bienes y servicios que requerimos nosotros y nuestras familias, no solo para sobrevivir, sino también para tener calidad

de vida. Una familia sin empleo no podrá obtener los recursos que le permitan satisfacer sus necesidades, y por tanto, esto redundará en problemas que terminarán afectando a la sociedad en su conjunto, e incluso, provocando una mayor demanda de dinero por parte del Estado para poder atender las necesidades de grupos de población en estado de vulnerabilidad o abandono, así como los nuevos problemas generados.

¿Y por qué creo que es el más importante? Creo que lo es, y no solo para la nueva Administración, sino también para las Administraciones futuras, ya que en los últimos años el nivel de desempleo se ha mantenido cercano al 9,5%, la informalidad en alrededor del 44%, la pobreza en niveles del 20% y la desigualdad social en aumento; entre otros

indicadores que dan cuenta del problema estructural que tiene la economía (no se resuelve en el corto plazo) para generar suficientes empleos de calidad y para que las personas desempleadas (con sus conocimientos adquiridos y nivel de cualificación) puedan acceder a los nuevos puestos de trabajo.

Como lo ha venido señalando en sus informes, el Observatorio Económico y Social de la Escuela de Economía de la UNA, y como lo mencioné en esta columna en *CAMPUS* noviembre 2017, el país enfrenta un problema estructural en el mercado laboral que difícilmente en el corto plazo, sin una adecuada articulación de diversas políticas públicas y del sector público con el sector privado (incluyendo a las familias), se podrán generar cambios sustanciales. Se requieren medidas urgentes de tipo coyuntural y de tipo estructural (articuladas además entre ellas), para atacar la problemática señalada en el mercado laboral, sin olvidar que el objetivo primordial de las políticas debe ser la mejora en la calidad de vida de toda la población.

➔ Entrelíneas**¿Y los niños...?****Silvia Monturiol F.**

“Digamos niños, niñas y adolescentes en vez de niñez y adolescencia porque así ponemos el énfasis en los sujetos de derechos y no en la población”, afirma el abogado Rodolfo Vicente, académico del Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la Niñez y la Adolescencia (Ineina) de la Universidad Nacional.

Y es que, sí, algunas personas utilizamos “niñez” en un afán por incluir ambos géneros en una sola palabra.

Pero, ciertamente, cuando decimos “niños, niñas y adolescentes” nos referimos a cada una de las personas menores de edad, con un rostro humano, que conforman más del 30% de la población nacional; a aquellos con quienes la sociedad costarricense tiene grandes deudas pendientes en materia de cumplimiento de sus derechos, a 20 años de la aprobación del Código de la Niñez y la Adolescencia.

Diferentes voces se han levantado a favor de los niños, niñas y adolescentes. Una de ellas es la del investigador Pablo Chaverri, del Ineina, quien se ha referido a temas como la denominada violencia estructural que afecta a estas personas; es decir, cuando la sociedad no atiende las necesidades básicas. Uno de cada tres niños, niñas y adolescentes de Costa Rica vive en pobreza, porcentaje que aumenta a casi el 50% en costas y en zonas rurales, lo cual —subraya Chaverri— “es un dato simple y sencillamente espeluznante”.

También son alarmantes las cifras aportadas por la trabajadora social del Hospital de Niños, André Guerrero, quien participó, el año pasado, en

una mesa redonda sobre el tema, organizada por la Maestría en Bioética UNA-UCR: en 2016 se recibieron 6,4 casos de maltrato infantil diariamente. “Estamos viviendo en una sociedad plagada de violencia hacia los niños y niñas; estamos hablando de una epidemia, no son casos aislados”, subrayó en esa oportunidad.

Las consecuencias de esta epidemia son alarmantes. La psicóloga y psiquiatra del Hospital de Niños, Myleen Madrigal, afirma que un niño o un adolescente que ha sido agredido repetidamente por muchos años tendrá problemas con límites, lo que se reflejará en las escuelas, en el trabajo, con sus parejas, a través de comportamientos de desconfianza, suspicacia, aislamiento social, entre otros relacionados con el vínculo de afecto.

¿Será que algún día asumiremos como país la responsabilidad que nos corresponde de cumplir con los derechos de niños, niñas y adolescentes?

Innovando en tiempos de crisis**Róger León Brenes (*)**
rogerleon506@gmail.com

No cabe duda de que Costa Rica está viviendo una de las peores crisis políticas y fiscales de las últimas décadas. Realizamos, por tercera vez en la historia del país una segunda ronda electoral, la cual el TSE estimó en un costo de \$1.614.823.200, por lo que se podría suponer, que se gastó en el balotaje aproximadamente \$4.844.469.600. Nuestro país padece, en definitiva, de una democracia sin rumbo, producto de un pueblo moralmente enfermo y sin ruta, como consecuencia de un deterioro de los valores democráticos. En materia fiscal, a diciembre del año anterior, el déficit fiscal cerró en 6,2% y pese a que el Banco Central proyecta un crecimiento económico de 3,6%, advierte que sin reformas fiscales, el déficit del gobierno central llegaría a 7,1% del PIB en 2018, y a casi 8% en 2019.

Algo no está bien en “la Suiza centroamericana”, hay una seria preocupación en la sociedad costarricense que mira cómo sus líderes políticos no responden con inteligencia y capacidad a las demandas sentidas y latentes, y que se expresa en un descontento general. Su economía se ha desmejorado tanto que los ciudadanos y los empresarios están perdiendo la confianza. La fuga de empresas, el aumento del desempleo y la desaceleración económica han sembrado un panorama sombrío ante la inminente crisis que vive el país.

Una de las frases sobre crisis más recordadas en la historia fue la expresada por el expresidente estadounidense John F. Kennedy en 1959, durante un discurso en Indianápolis, en la que indica: “Los chinos utilizan dos pinceladas para escribir la palabra «crisis» (weichi). Una pincelada significa «peligro» la

otra «oportunidad». En una crisis toma conciencia del peligro, pero reconoce la oportunidad”. Por lo que, contar con un correcto manejo de crisis permitirá tomar las decisiones correctas. Pero, surgen las preguntas: ¿Cuáles son esas decisiones correctas? ¿Qué rumbo debe tomar el país para mitigar la crisis?

En diversos estudios e indicadores se muestra cómo una fuerte inversión pública y privada en I+D+i (investigación, desarrollo e innovación) mejora la riqueza, la competitividad, la productividad, y el empleo en los países que apuestan por ella. Una política económica basada en la ciencia y la innovación es la mejor garantía de un crecimiento seguro y sostenible. Una economía que invierte en innovación es una economía más competitiva y, por tanto, con mayor capacidad para vender esa competencia en el exterior, crear más empleo, y de mejor calidad, así como la

creación de empresas más competitivas. Mediante la I+D+i se transforma el nuevo conocimiento en valor, la innovación es la única salida para una economía que pretende ser competitiva, nuestra economía debe evolucionar hacia una economía basada en el conocimiento. Pero, ¿cómo financiarla? Teniendo en cuenta las actuales restricciones presupuestarias y aunados al creciente déficit fiscal, el gobierno deberá promover una mayor inversión privada, incentivar la inversión de capital de riesgo, capital semilla e inversionistas ángeles; además de la creación de incentivos para promover la innovación en las empresas y lograr que este tipo de financiamientos vayan en auge con el fin de garantizar el desarrollo socioeconómico del país a través de la innovación y el emprendimiento.

(*) Estudiante de la Maestría MAGIT de la Escuela de Informática-UNA.